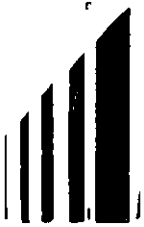
SE
DISTRIBUYE
GRATIS

TENEMOS ALGO QUE DECIR



CONSIDERACIONES ACERCA *del* FRENTE POPULAR *en la* ARGENTINA

POR
GARCIA THOMAS

FUNDADA EN 1923

BUENOS AIRES
1937

Queremos Decirlo

Ya en agosto del año pasado obraba en nuestro poder el manuscrito para este folleto. Circunstancias desfavorables, que no es del caso detallar, nos impidieron editarlo.

Lo hacemos ahora, seguros de que no perdió actualidad ni interés. Antes al contrario, el recio lenguaje, claros conceptos y acertadas previsiones de García Thómas se ven abonados —nacional e internacionalmente — por los hechos producidos y las situaciones creadas de entonces a hoy.

Nuestro camarada dice cuanto era necesario decir. Sus consideraciones sobre lo que debe ser y hacer el **FRENTE POPULAR** en este país, valen por composición de lugar y palabra de orden de la **A. L. A.**

Desmentirse no es hábito aliancista. Ocupamos hoy la línea escogida al presentarnos, añares hace, en las arenas de la lucha social. Quieran, pues, darse por enterados los amigos y enemigos: "seguimos siendo revolucionarios".

ALIANZA LIBERTARIA ARGENTINA.

Marzo, 1937.

INV

BIBL

Música de moda es alabar las excelencias de la democracia burguesa. A gran coro, en su honor, entonan cánticos los políticos liberalizantes y los intelectuales ingenuos que aún creen en la milagrería democrática. Todos ellos parecen ignorar — o simulan no estar enterados — el fracaso y virtual liquidación de esa forma de gobierno y administración pública.

Por estimarlo oportuno, seremos nota disonante del concierto. Tenemos algo que decir y buenas verdades para cantar. El exilio, si nos mantiene distantes de la Argentina, no logra frenar nuestro pensamiento ni nos ahoga la voz. Queremos hacernos oír — no importa si con agrado o rabia — mientras liamos los petates para retornar al país dilecto.

Limón exprimido es la democracia burguesa, así se la nombre con mayúscula. Falta de reservas vitales por haber dado todos sus jugos, finalizó su cometido histórico. Superada en forma y contenido por nuevos sistemas y realizaciones sociales, menospreciada por muchos de sus beneficiarios, es anacronismo en política, gobierno y legislación. Estorba, dicho sea en una palabra.

No valen engaños frente a los hechos. El balance de la democracia — con abultado déficit en la partida de efectividades económicas y sociales de beneficio colectivo — presenta gran saldo de miserias y oprobios en perjuicio de la ciudadanía y del proletariado. Pasamos por alto el

espiritualismo que pueda animarla, pues mostró carecer de sentimientos humanitarios. Su existencia institucional está jalonada de rapiñas burguesas y crímenes capitalistas. Provoca su temprano ocaso la lentitud del ritmo transformador que prefirió adoptar, con el agregado de la incapacidad demostrada para crear la dicha colectiva y hacer de la paz interna y externa una grata realidad.

Recoje los frutos de su obra. Presionada hasta el aplastamiento por antagónicos extremismos, purga grandes debilidades y culpas. No cabe apiadarse de su suerte. Pudiendo hacer mucho y bueno por los privados de pan, instrucción y libertad, prefirió permanecer en el lodazal de los privilegios y tiranías.

Y esta es la hora en que el proletariado, la ciudadanía avancista y la intelectualidad desprejuiciada, desprecian y atacan rudamente el orden — sin orden ni justicia — que la democracia representa. La razón de su rebeldía es obvia. Espiritual, ideológica y prácticamente el régimen burgués, democrático y todo, muéstrase en lamentable atraso.

Los capitanes de la democracia burguesa — que es logrerismo elevado al cubo — no saben de sinceridades. Mienten a sabiendas. Por pillos y acomodaticios es que imprimen ritmo lentísimo al accionar de las masas partidarias. Y ante el creciente descontento de éstas, se esfuerzan en conservar las posiciones directivas a fuerza de retórica patriotera, de falseados sentimientos nacionalistas y reiteradas promesas de mejoramiento económico-social.

¿Cómo creerlos? Ahí están, desmintiéndolos, sus antecedentes. Siempre se comportaron cual enemigos de las clases desposeídas, a las que colmaron de ignorancia, hambres y castigos. Pretendiendo ser prudentes sientan plaza de cobardones. Y si ahora hacen sonar el cencerro de "las libertades democráticas en peligro", es por miedo a los ricinos del fascismo. Con relación a los pueblos adoptan

la generosa actitud del portugués caído al pozo. ¡Vaya desvergüenza!

Digamos la verdad. Los enemigos históricos del proletariado buscan salvar sus privilegios, bienes y figuración, mas no se conduelen de las desgracias de las clases oprimidas y explotadas. Incapaces de adecentarse, intentan disimular su condición de victimarios, proclamándose víctimas. ¡Asistimos a los últimos actos de la farsa y tragedia del régimen burgués!

Pierden tiempo. Con lamentos tardíos y protestas de engañosa amistad no han de lograr que los proletarios, sus víctimas de siempre, por pura bondad y lástima, les alarguen manos amigas y defiendan. Tendrán que adoptar distinto lenguaje y otras actitudes para ser atendidos.

II

Dichas las necesarias palabras preambulares, entramos a exponer algunas consideraciones sobre la situación político-social argentina.

Para ceñirnos al tema, eludiremos generalizaciones de índole universalista. Sostenemos el criterio de que a cada nacionalidad compete — sin perjuicio de cultivar relaciones y tener preferencias en el plano internacional — solucionar sus problemas y curarse de males. Si con fuerzas y medios propios, mejor. Las Internacionales — proletarias o burguesas — probaron su innocuidad.

Digan cuanto quieran los demócratas de la burguesía argentina, existen sectores de opinión que no deben dejarse seducir por sus cantos de sirena. Queremos señalarlos por orden, conforme a la importancia de su gravitación en las futuras orientaciones del país.

Ellos son: 1o. Las organizaciones sindicales del proletariado industrial y campesino. 2o. Las entidades representativas de la ideología libertaria. 3o. Los partidos marxistas. 4o. Las representaciones del estudiantado avancista y de intelectuales de izquierda. Ni ebrios ni dormidos — que dijera Moreno — estos sectores han de negar

se a sí mismo, sirviendo incondicionalmente a la democracia burguesa y al farabutaje político que la representa.

¡Ojo al cristo, buena gente! A esta altura de la historia, creer en virtudes democráticas y propiciar cruzadas en su defensa, equivale a tocar el violón. Y no admitimos — valga nuestro decir categórico — se caiga de buena fe en extremos tan negativos.

En buen romance, ello significa poner un visto bueno a las cochinadas burguesas y negrerías capitalistas; crear clima propicio para el retorno al poder de los partidos conservadores — no importa se rotulen democráticos — regenteados por De la Torre o Alvear. ¿Qué avance social puede esperarse de su iniciativa y gobierno? Restaurar lo que perdieron el 6 de setiembre sería retroceder, renunciar a posibilidades de nueva y prometedora situación nacional.

No es lo que se debe querer. Conviene enfocar la realidad argentina objetivamente, sustrayéndose a las influencias del patriotismo y la cultura cívica en auge, expresiones genuinas de la miseria espiritual burguesa. Todo eso crea vacilaciones, supone trabas al pensamiento y la acción cuando urgen las acometidas libertarias.

Negamos que el pleito político y clasista nacional quede resuelto con salir del septembrinismo, para caer en algún oficialismo peludista de nuevo nombre. Creerlo, a fuerza de simple, resulta tonto. La solución justa consiste en limpiar al país de cuantas sabandijas conservadoras o democráticas lo atormentan, recientes o antiguas que sean.

III

Interesa al avancismo social aprovechar cuantas ventajas la democracia ofrezca, mas no ligarse a su destino, defendiéndola tal como es. Con ese muerto, han de cargar los burgueses de todo pelaje y filiación política.

Aquellos que con el proletariado se solidarizan — ya sea por convicción clasista o aleccionamiento histórico — se traicionan teórica y prácticamente, embanderándose en la democracia burguesa. Es el caso de socialistas y comunistas que le sacrifican doctrina, programa y lenguaje propio. ¿Cuándo y dónde pescaron tan fuerte sarampión democrático? Marx y Lenin, sus prohombres doctrinarios, tendrían motivos para sonrojarse oyéndolos y viendo cómo obran.

No admitimos se nos engañe, y menos ser utilizados por la democracia criolla, justo cuando la jaquean sin darle respiro, septembrinos, rosados y fascistas. Sus angustias no logran conmovernos. La sabemos falaz y desalmada. Siempre antepuso su egoísmo de clase dominante al idealismo de la Declaración de los Derechos del Hombre, que alguna vez tuvo la veleidad de hacer suya. Intangibilidad del privilegio, protección a la iglesia y sagrado de la propiedad, son sus divisas. Las defendió con la fuerza de la ley y la ley de la fuerza.

Sigue en su empaque frailón y aristocrático, aun con la cuerda al cuello. ¿Por qué y para qué, entonces, apiadarse de sus cuitas? Es hora de que cada sector ideológico y núcleo avancista fije su línea, ocupando posiciones en la lucha contra el reaccionarismo políticosocial. Hay tarea para todos, ya que todo lo bueno está por hacer. Aun no se ha querido entrar en conversaciones serias para formar la fuerza llamada a asumir — en forma expeditiva y con fines de rápida renovación nacional — las direcciones públicas del país.

¡Basta de titubeos para accionar y de absurdas reticencias doctrinarias. Retardan la solución que la ciudadanía sensata y el proletariado preconizan. Los aliancistas nos refirmamos en nuestra condición de anarquistas revolucionarios. Y no hemos de achicarnos, embretándonos en la democracia, corruptora y corrompida por burguesa.

Mucho se habla estos días de FRENTE POPULAR. Hasta existe, nominalmente, entre la gente aprovechada y haragana que hacen de abuelos y padres de la patria en las semidesalquiladas cámaras del Congreso.

¿Quiénes lo propician y qué alcances le fijan? Tienen importancia estos detalles. Concederíamos atención suma al llamado si los iniciadores estuvieran animados de sana objetividad y dispuestos a situarse en el plano de los hechos decisivos. Conocer los orígenes ayuda a formar juicio.

Cuando proposiciones de esa naturaleza parten de los partidos democráticos burgueses, cabe acogerlas con máxima reserva. Valen como un S. O. S. para que se vaya en su ayuda, a título de generoso salvataje. Demandan auxilio — atiendan bien los proletarios y avancistas — para que se les salve tal como son, sin promesa de mejorarse ni modificar la estructura institucional del país. Más aún. Sin comprometerse a contemplar las necesidades y derechos de sus salvadores. Nos piden, muy sueltos de cuerpo y egoístas, que corramos riesgos a pura pérdida.

No presenta mejor cariz auxiliar a las "instituciones y libertades democráticas" cuando el S. O. S. parte de personajes que se dicen guías de la juventud; de núcleos representativos del izquierdismo intelectual: o de partidos que presumen ser vanguardias del proletariado. Con sus pitadas alarmistas crean perjudicial confusionismo, máxime no especificando los alcances de la prestación de servicios que auspician. Es así que se revelan inseguros sobre lo que conviene y es necesario hacer.

Lo decimos sin ambajes. Iniciativas y actitudes tales significan gravísimos errores de visión y táctica. Los disconformes con el régimen capitalista y hambreados por la democracia burguesa, no tienen razones valederas para sentirse más papistas que el Papa. Tratándose de gente enemiga y no propicia a reconocer sus culpas, nada aconseja brindarles ayuda. A quienes tan nazarenamente proceden, les aconsejamos aprendan a saber odiar.

No negamos sea buena política y mejor táctica sumarse a las fuerzas democráticas, en trance de contener hordas fascistas lanzadas a la conquista del poder. Por

estimarlas beneficiosas a nuestros intereses de clase, desde muy atrás lo venimos aconsejando. Pero, ¡claro está!, con otras proyecciones, procedimientos y fines.

¿Cuáles serían? Un pacto previo con las partes interesadas; fijar precio a la ayuda; adoptar como modo de acción la toma de armas. Aceptados estos requisitos, todo marcharía como sobre rieles. La revolución ha sido siempre gran resolvedora de situaciones complejas. Y el precio queremos cobrarlo en decretos que mejoren, sin dilaciones criminales, la suerte de los que trabajan y sufren.

Nada de frentes electorales y concurrencias a comicios, fraudulentos o no, más siempre traicioneros. Las senadurías y diputaciones invitan al dolce far niente. Y la legislación social, de interminable proceso, nunca acaba de resolver los problemas que a su cargo toma. ¿Nos entendemos, señores de la democracia burguesa y amigos marxistas?

IV

Los hombres de la A. L. A. no orillamos los problemas fundamentales que afectan al país, porque nos preocupa resolverlos prontamente con vistas a la mejoría colectiva. Opinamos con criterio y lenguaje objetivos, que en las presentes circunstancias debieran adoptar todas las representaciones del trabajo y la inteligencia. Esa homogeneidad precipitaría la producción de grandes acontecimientos sociales, permitiendo llevar a la práctica programaciones antiburguesas y capitalistas. Liquidando influencias del reaccionarismo nacional, acabaríamos por dar al traste con amenazas e ingerencias imperialistas.

Sabemos distinguir entre males mayores y menores. Atentos a lecciones de hechos, permeables al influjo de las realidades, entendemos que los representantes del mal menor — en este caso la democracia, sus partidos y líderes —, han de reconocer por iguales, que no considerar peones a los que convengan en prestarles auxilio.

No mediando su conformidad en este punto esencia-

lísimo, todo llamado para "salvar las instituciones y libertades democráticas" es música que no logra entusiasmarnos ni con los acordes de la Marseilesa. Nuestros himnos son Hijos del Pueblo y La Internacional. Y esto es lo que muchos socialistas, comunistas, militantes obreros e intelectuales están olvidando.

Interesa el planteo en sus verdaderos términos de la situación. Ello permitirá conocer las posiciones que ocupan los elementos políticos y sociales en juego, valorando de paso la sinceridad de propósitos que los anima. No puede ser más simple. La burguesía democrática para no morir a manos del fascismo criollo, necesita apoyarse en sus propias víctimas. Estas — en previsión de ulterioridades peores — pueden servir de apoyo salvador. La suerte de la democracia depende del precio que exijamos y ella acepte pagar.

¡Así como suena! En este asunto, si no se quiere patalear luego, cabe seamos inflexibles. Por cuanto se diga democrática, nada dará la burguesía argentina si no es compelida. Y en el dilema de ser liquidada por la horda fascista o pactar razonablemente con las representaciones del avancismo social, es presumible opte por lo último. Proletarizándose, adquirirá la dignidad que le falta.

Caso contrario, lo inteligente será afrontar con procedimientos y fuerzas propias las eventualidades históricas que se presenten en el plano nacional. ¿De qué modo? Procediendo a la formación del FRENTE DE ACCION REVOLUCIONARIA SOCIAL, integrado por organizaciones obreras y campesinas, entidades y militancias del anarquismo, partidos marxistas, estudiantado, intelectuales, científicos y técnicos.

Por todas las fuerzas, en fin, enemigas declaradas del capitalismo y las capaces de romper vínculos de relación con la burguesía ensoberbecida y egoísta. Una tal formación cívica, vigorosa y pujante, combativa y creadora, permitiría despreocuparse de la democracia, dejándola jugar a voluntad la carta de su destino. En el mejor de los casos, para inducirla a la aceptación de superiores objetivos libertarios.

Es falso que por fuerza, ya que no por conveniencia, debamos salvarla y seguir sus directivas. Quienes así dicen, se confiesan miopes y flojos. Y no está en nuestros cálculos — téngase bien en cuenta — aconsejar una neutralidad tan difícil como peligrosa. Hay mucho que hacer, si se tiene capacidad y no falta coraje. Desencadenada la guerra civil, el frente que propiciamos no permanecería mano sobre mano. Participaría en la contienda, como un tercer beligerante, tomando posiciones que lo hicieran dueño de las direcciones públicas de la nación.

Este premio compensa los riesgos que pueda suponer su conquista. ¿Por qué no intentarla? Al final — por imperio de circunstancias ambientales y exigencias del nuevo espíritu que exalta a las masas argentinas — la victoria corresponderá a los que son más y sienten mejor. Será obtenida, a sangre y fuego si es preciso, cualquiera sea la ubicación ideológica de los burgueses y aburguesados que pretendan impedirla. Estos no interesan mayormente porque poco valen. Cabe ayudarlos a desaparecer, así sea pasándolos a cuchillo.

V

Anda por ahí, sufriendo repulsas de todo calibre, la iniciativa del Partido Comunista del "Frente Popular". El existe nominalmente en el parlamento argentino, hecho que permite propuestas en pro de su formalización en la calle.

La invitación resulta anodina. Sus autores pecaron de cortos y simples. Propician, en síntesis, la conjunción de fuerzas adversas al gubernamentalismo setembrino en demanda de respeto por leyes e instituciones ya desprestigiadas con anterioridad al cuartelazo uriburista. Quieren se respete la ley electoral que promulgara Sáenz Peña —presidente de inteligencia y calzones cortos— y las libertades democráticas que, en su período de esplendor,

fructificaron las tragedias de la semana trágica y las masacres de Santa Cruz.

Nada más, aunque pueda sorprender tanta fervorosidad democrática burguesa en elementos que alardean de revolucionarios sociales. Los mismos, justamente, que ayer nomás regalaban el epíteto de traidores a quienes osábamos colocarnos en el plano de la conjura y la insurrección, en procura de beneficios para las masas hambreadas en ciudades y campos. Aunque dan grima, cabe no cargarles la romana. Sus vociferaciones y ridículas piruetas políticas les son impuestas. Hacen y dicen cuanto a la Tercera Internacional interesa digan y hagan.

Para su desprestigio, la iniciativa del Partido Comunista carece de contenido y envergadura capaz de interesar a los sectores proletarios y orientados revolucionariamente. Y su aporte electoral es tan mísero, que aun ofreciéndolo gratis no interesa. Las respuestas declinatorias dictadas por personajes a lo Alvear y Repetto debieran servirles de lección. LA ALIANZA LIBERTARIA ARGENTINA no la tomó en cuenta, pues nada le interesan las coaliciones con carácter y fines electorales.

Conocemos la resistencia de los partidos democráticos, incluso el Socialista y Comunista a convenir una acción enérgica contra el oficialismo que come y defeca en la Casa Rosada. Hace ya tres años largos — cuando el radicalismo parecía sentir pujos insurreccionales — guardaron silencio ante la concreta proposición revolucionaria que les hiciera la A. L. A.

Y no estará de más decir —ya que de entretelones se trata— que fueron también invitadas organizaciones sindicales y núcleos avancistas. Sus dirigentes reformistas tan contumaces como flojazos — negaron curso a la propuesta aliancista. Por previstas, no pudieron causar extrañeza sus actitudes. Recularon, porque se les propuso lo que la angustiosa situación del país reclama a gritos: ACCION ARMADA Y PROGRAMA DE CONTENIDO SOCIAL. ¿A qué pedirles esfuerzos que no desean cumplir? — se nos preguntará. Convenía hacerlo para evidenciar la falacia de su juego, ofreciendo orientaciones justas a los bien intencionados.

Se consiguió plenamente, pues mostráronse al desnudo. Bueyes aguantadores del yugo septembrino, protestadores inofensivos contra el fraude y las extorsiones comiciales, los unos; proletarios galeritas, domados por el miedo y las influencias ministeriales, los otros. Salvo honrosísimas excepciones, todos mansos ante el desmán milico y el oprobio que agobia a la nacionalidad. La ignominia antes que la revolución — parece ser su consigna.

VI

Exigimos ser escuchados con la atención a que los aliancistas nos hemos hecho acreedores. No queremos FRENTE POPULAR con bases electorales y para fines mezquinos. Obtener comicios limpios puede interesar a los políticos que se dicen limpios sin serlo, pues les permitiría resolver sus problemas particulares. Pero el proletariado, que sólo recibió promesas y desengaños de ellos, nada ganará con tales componendas. Le conviene, en cambio, la solución revolucionaria que permita poner fin a privilegios, explotaciones y miserias.

Para alcanzar una solución así, nunca nos pareció prematura la hora. Tenemos ilimitada confianza en nosotros y en las masas argentinas, ya espiritualmente preparadas para cumplir obra grande. No importa que las direcciones de los partidos democráticos, marxistas y de algunas organizaciones obreras pretendan detener la marcha del tiempo, retrasando el avance de la argentinidad libertaria. Son muertos de espíritu que necesitan morir del todo. ¡Peor para ellos!

Nadie se llame a engaño. Las masas ciudadanas y obreras que este año desfilaron el primero de mayo y en el homenaje a Sáenz Peña, no veneran la memoria y obra de éste, ni depositan gran fe en los figurones políticos

que en esos actos discursearon. Para ellos el FRENTE POPULAR no tiene el mismo significado que los políticos quieren darle. Le atribuyen virtudes capaces de acabar, expeditiva y prontamente, con las desvergüenzas septembrinas y las demasías capitalistas. Pronto se verá cómo obran.

Avancemos los aptos para reformar cuanto necesite reformas, desde la Constitución hasta las situaciones, cosas y hombres. Ya somos muchos y seremos más. Todo se conjura a favor nuestro. La ciudadanía que sigue sin fé a los políticos y los obreros que soportan a regañadientes líderes reformistas, estarán con nosotros en cuanto las papas quemen. La guerra civil sólo amedrenta a la democracia burguesa y los marxistas aburguesados. A nosotros y las masas, no. Por ella se irá hasta donde sea posible llegar.

Hemos de repetirlo hasta que los sordos oigan. La democracia, su orden, legislación, libertades y líderes no ofrecen porvenir amable a las clases productoras y desposeídas. A los políticos en general — dedicados a pescar dietas, coimas e inmunidades — cuanto se les desprecie, es poco. No necesitamos leer el libro de Barthou para noticiarnos del fondo sucio de la política. Conocemos la pillería de sus cultores grandes, medianos y chicos. En Francia y la Argentina valen lo mismo.

Sólo a ellos conviene el retorno a situacionismos gubernamentales pre-septembrinos. Temen al mañana, que promete ser rico en situaciones donde carezcan de cometido y pesebrera. Por eso mismo, aun chillando por la vuelta a "su" legalidad y protestando amor a la Constitución pisoteada, rehuyen el gesto viril de tomar las armas.

El temor los acoraza y justifica. Toleran que Justo — un ingeniero sin obras y general sin batallas — los befe y orine, porque temen a las masas lanzadas a la calle y dueñas de ella. Temen llegue la hora de rendir cuentas ante los tribunales del pueblo.

VII

No hemos de ser los militantes de la A. L. A. — perseguidos sin tregua por el uriburismo asesino y sus cochinos sucesores — quienes tengamos disculpas para el bandidaje septembrino. Empero, no caeremos en la torpe parcialidad de cargarles el muerto de ajenas culpas y crímenes. Los malos no mejoran porque existan peores.

Vienen de lejos las dolencias que aquejan al país. Uriburu y sus hampones no inventaron nada, bastándoles amplificar un tanto lo hecho por gobernantes que eligiera el radicalismo.. Antes del cuartelazo — sirviéndole de justificación — estaban de moda los negociados, si no en carne, en azúcar. Cosa corriente eran los escándalos parlamentarios. La justicia de clase dejaba el tendal de víctimas. Obreros y campesinos sufrían rigores de hambre, sable y cárcel.

No es del caso abrir proceso a la democracia gubernamental criolla, ni sacar a relucir recuerdos del martirologio libertario. Pero nada olvidamos, ni es tolerable quieran ahora aparecer santos los autores de tales hazañas. Ni engañan ni convencen. Quisiéramos verlos mejorados de alma y en propósitos. Para su mal, aparecen en acecho de oportunidades para volver a ser como fueron.

Contra vientos y mareas, sin que nos apoquen tiranías y defecciones, conservamos nuestra línea. Nadie nos manda ni utiliza. Ni ligaduras doctrinales soportamos. La incondicionalidad de los aliancistas es para la revolución popular y social. Por ella y para ella — olvidando agravios y discrepancias ideológicas — es que propiciamos nuevas formaciones cívicas. Sin olvidar que pertenecemos a la gran familia anarquista, pactaremos acuerdos y mantendremos contacto de codos con los dispuestos a desencadenarla. Estaremos con quienes tengamos coincidencias de propósitos y fines.

Lo declaramos enfáticamente: no sentimos atracción por las alcahueterías politiqueras y farsas comiciales. Pre-

ferimos la acción insurreccional. Para esta empresa no sirven los votos — proyectiles de papel — dada su inofensividad. Iniciativas favorables al pueblo y tendientes a dignificar la nacionalidad, las acojeremos cordialmente. En este sentido, a su debido tiempo, hubimos de hablar y proponer. La A. L. A. dió las consignas revolucionarias y el PROGRAMA INMEDIATO. Siguen valiendo mientras no se propongan mejores.

Si aparecen, habremos de felicitarnos. Nunca remisos al llamado de la revolución avancista, sirviendo para ser sus soldados y jefes, se nos oirá gritar: ¡PRESENTE!

Junio 1936 Desde el exilio

BIBLIOTECA UPAK

Del mismo autor:

"Crítica revolucionaria" — 1933.

"Toque de atención" — 1936.